

# Introducción

---

*Los sistemas educativos europeos ¿Crisis o transformación?* pretende ser una aportación al conocimiento de los problemas y soluciones que se plantean en la educación europea. Desde principios de la década de los setenta ha existido en Europa una preocupación constante por la manera de orientar y transformar los sistemas educativos. El tema de la formación de los ciudadanos ha ocupado el debate público, continúa presente en él, y es motivo de atención por parte de todos los sectores sociales. Esta preocupación está más que justificada por el desajuste, cada vez más patente, del sistema educativo de los distintos países con las nuevas exigencias educativas y formativas de una sociedad cambiante.

Inicialmente quisimos titular el presente estudio como: «Crisis de los sistemas educativos europeos», utilizando el profético nombre que el economista estadounidense Philip H. Coombs dio a sus conocidos informes, publicados en 1968 y 1985, y traducidos al español con el título de *La crisis mundial de la educación*. Queríamos dar a la palabra «crisis» su sentido etimológico: «momento decisivo para el cambio», o «momento en que se produce un cambio muy marcado en algo». Por lo tanto, lo que queríamos caracterizar de la actual situación educativa en Europa es la idea de que se está produciendo un cambio sustancial.

Ciertamente, la educación europea está viviendo, desde hace décadas, transformaciones constantes que intentan superar los desajustes que se producen tanto en orden interno como externo. La universalización de la educación hasta los dieciséis o dieciocho años, según los países, ha supuesto un cambio radical de los objetivos tradicionales de los sistemas educativos, la mayor parte de ellos creados y configurados durante el siglo XIX, inmersos en las primeras sociedades industriales y el nacimiento de los regímenes liberales.

Otro factor que ha dejado obsoletos muchos de los planteamientos tradicionales de la educación, basados en el papel predominante de la escuela como transmisora de valores y conocimientos, son los cambios sociales, culturales y tecnológicos que se extienden con la progresiva configuración de la sociedad postindustrial, de la información, de la comunicación o del conocimiento, según las diversas denominaciones que encontramos en la actualidad.

Este libro trata de dilucidar cómo se están produciendo estos cambios en los sistemas educativos, qué problemas se consideran fundamentales, y, por último, qué vías de solución se proponen para cada uno de estos problemas. Como puede verse en el apartado de conclusiones, la diversidad de los sistemas educativos europeos proporciona también variadas formas de enfocar las soluciones, que, en ocasiones, parecen tomar direcciones opuestas según el país: mientras que unos centralizan sus sistemas, otros los descentralizan; mientras que unos orientan la educación a modelos comprensivos, otros se distancian o potencian otras opciones.

No obstante, en todos los sistemas educativos se conviene que los principales retos se relacionan con los siguientes hechos: primero, en los malos rendimientos de la educación secundaria inferior u obligatoria, base de la formación común de todos los ciudadanos; segundo, en la poco adaptada correlación entre el sistema educativo y el sistema productivo; tercero, en la incorporación al mundo escolar, de los nuevos avances tecnológicos para la transmisión de la información y el conocimiento, así como la aparición de las nuevas formas de cultura y sociabilidad; cuarto, en los problemas que genera la incorporación masiva a las escuelas de la población inmigrante de llegada más o menos reciente a Europa; y, por último, en la quiebra de la estabilidad y el orden en el seno de los establecimientos escolares, con la aparición, incluso, de brotes de violencia entre el alumnado y entre éste y el profesorado. Obviamente, estos elementos no se dan de la misma forma e intensidad en todos los países, pero forman parte de una preocupación común.

Para realizar el presente estudio se han elegido cinco países de la Unión Europea, además de España, por medio de los cuales se podrán estudiar con detalle todas estas cuestiones y muchas otras relacionadas con la financiación, la situación del profesorado, las reformas de la ordenación de los sistemas, etc. De cada uno de los países seleccionados se ha descrito brevemente el correspondiente sistema educativo; así es posible entender mejor el enfoque que tie-

nen los respectivos problemas y las propuestas de solución. En el caso de España, se ha redactado un capítulo más analítico y valorativo, dejando de lado la información descriptiva que es sobradamente conocida por los lectores potenciales de este trabajo.

Para tener una visión general, se ha incluido un primer capítulo en el que se plantean los trazos comunes de los sistemas y los principales problemas que afectan al conjunto de los sistemas educativos occidentales. La selección de los países se ha realizado con un criterio que permitiese observar la realidad europea desde los puntos de vista que mejor pueden ilustrar el análisis de nuestro propio sistema educativo. Los países elegidos han sido: Francia, Reino Unido –con especial atención a Inglaterra–, Alemania, Países Bajos y la parte flamenca de Bélgica.

Francia, además de ser un país de gran importancia económica y política en la Unión Europea, ha sido históricamente el modelo que ha servido de ejemplo para la ordenación y configuración de la educación española. Es, por tanto, un referente obligado. La selección de Alemania responde a dos criterios: en primer lugar, su gran importancia en Europa por su potencial demográfico, político y económico; en segundo lugar, la peculiaridad de su sistema educativo, ampliamente descentralizado y tradicionalmente prestigioso y eficaz, aunque actualmente está viviendo momentos de crisis y transformación. La parte flamenca de Bélgica, además de Países Bajos, son, junto con Finlandia, los países que mejores rendimientos obtienen en las evaluaciones internacionales, especialmente en los informes PISA de la OCDE. Su mayor cercanía cultural y, en el caso belga, su pertenencia a un estado descentralizado, han sido factores determinantes para incluirlos en este estudio. Ambos son sistemas muy diferentes, pero con un alto grado de excelencia y, en el caso holandés, de probada equidad si tenemos en cuenta su ordenación muy alejada de los modelos comprensivos implantados en España. Inglaterra fue seleccionada por su gran diferencia respecto al sistema educativo español, lo que ofrecía un elemento de contraste interesante, además de la indudable importancia política y económica del Reino Unido en el concierto internacional.

Para realizar el presente estudio se solicitó la participación de expertos de gran prestigio, tanto en sus respectivos países como en el campo internacional de la educación comparada. El estudio de Francia ha sido elaborado por Pierre-Louis Gauthier, *inspecteur d'Académie* y miembro del Centre Interna-

tional d'Études Pédagogiques de Sèvres. El capítulo dedicado a Inglaterra lo ha redactado el eminente catedrático del Instituto de Educación de la Universidad de Londres, Robert Cowen. Alemania ha sido tratada por Barbara Schulte, que forma parte de uno de los equipos más prestigiosos de la educación comparada con sede en la Universidad Humboldt de Berlín. La parte dedicada a Países Bajos está escrita por Bert P. M. Creemers, decano de la Facultad de Educación de la Universidad de Groningen. La situación de la Bélgica flamenca ha sido tratada por dos profesores de la Universidad de Gante, Bart Maes y Roger Standaert, este último, alto cargo del Ministerio flamenco de Educación. La dirección y coordinación del proyecto lo ha realizado el grupo de investigación DHIGECS de la Universidad de Barcelona: Joaquim Prats, director del grupo de investigación mencionado, elaboró el análisis del sistema educativo español; Francesc Raventós, experto en educación comparada y profesor de la Facultad de Pedagogía, abordó los aspectos generales de la educación europea, y, finalmente, Edgar Gasòliba, profesor de la Facultad de Biblioteconomía y Documentación, ha actuado como documentalista y coordinador del trabajo. De la redacción de la introducción y las conclusiones son responsables los dos directores del estudio: los doctores Prats y Raventós.

La metodología ha consistido, en primer lugar, en elaborar un cuestionario inicial que fijase los puntos que íbamos a tratar y las preguntas generales que queríamos dilucidar con el estudio. Una vez discutidos los ítems que debíamos desarrollar y reelaborado el plan de trabajo inicial con los expertos de cada país, se realizó un primer redactado que fue revisado y corregido por los autores. A continuación se celebró en la Universidad de Barcelona un seminario (septiembre de 2004) en el que se discutió la aportación de cada uno de los expertos; además, se perfilaron los puntos de acuerdo para poder elaborar unas conclusiones.

A lo largo del proceso de elaboración de este libro han colaborado diversas personas, sin cuya ayuda no hubiese sido posible la perfecta organización de los encuentros, las sesiones de trabajo del seminario citado, las complejas traducciones de los originales, etc. Entre todas ellas, queremos destacar y agradecer públicamente la labor de Odalys Peyrón y de Yolanda Insa, secretaria del Grupo de Investigación DHIGECS de la Universidad de Barcelona.

Confiamos en que este libro ayude a comprender mejor los problemas de la educación española y europea. Su análisis es un buen punto de partida para

poder contribuir a reflexionar con nuevas ideas y propuestas de solución sobre los déficit del sistema educativo, y para establecer los retos que la sociedad tiene planteados en relación con la formación de los futuros ciudadanos. Al menos ésta es la pretensión de todos los que han participado en él. Debemos recordar que el futuro ya es el presente de nuestra educación y resulta imprescindible saberla entender y analizar para hacer posible su mejora.

Los directores